



# LA “FALACIA MÉDICA”: UNA TÁCITA RESPUESTA DE JOHN HENRY NEWMAN A CUESTIONES BIOÉTICAS DE NUESTRO TIEMPO

## THE “MEDICAL FALLACY”: JOHN HENRY NEWMAN’S UNSPOKEN RESPONSE TO BIOETHICAL ISSUES OF OUR TIME

MIRIAM RAMOS GÓMEZ

*EUM Fray Luis de León – Centro adscrito a la Universidad Católica de Ávila*

*C/ Tirso de Molina, 44. 47010 – Valladolid. Tlf.: 983354090*

*e-mail: miriam.ramos@frayluis.com*

### RESUMEN:

**Palabras clave:**

medicina, falacia naturalista, J. H. Newman, D. Hume.

Recibido: 18/06/2021

Aceptado: 08/01/2022

---

Objetivo del presente artículo es explorar las reflexiones de John Henry Newman sobre el sentido de la profesión médica en una conferencia dirigida a estudiantes de Medicina de Dublín. Concretamente, se mostrará cómo la exposición de Newman a propósito de lo que hemos llamado como “falacia médica” permite considerarlo como interlocutor autorizado en el debate sobre la falacia naturalista y la indefinición del bien, propiciado por David Hume y Georg Edward Moore. De esta manera, en tiempos de COVID-19, de eutanasia y de emotivismo, profundizar en el pensamiento del autor inglés puede contribuir a iluminar los problemas bioéticos de nuestra época.

### ABSTRACT:

**Keywords:**

medicine, naturalistic fallacy, J. H. Newman, D. Hume.

---

The aim of this article is to explore John Henry Newman’s reflections on the meaning of the medical profession in a lecture to medical students in Dublin. Specifically, it will show how Newman’s exposition of what we have called the “medical fallacy” allows us to consider him as an authoritative interlocutor in the debate on the naturalistic fallacy and the indefinition of the good, led by David Hume and Georg Edward Moore. Thus, in times of COVID-19, euthanasia and emotivism, delving into the thought of the English author can contribute to illuminating the bioethical problems of our time.

## 1. Introducción

Los nuestros son tiempos de COVID. En ellos se ha mirado con seguridad a la profesión sanitaria. Se ha contemplado con admiración el esfuerzo y el tesón de muchos médicos, enfermeras y auxiliares que han gastado sus energías en sacar adelante una situación desesperante en el contexto local, autonómico, nacional y mundial<sup>1</sup>. Esto es evidente.

Sin embargo, por muy paradójico que parezca, también los tiempos de COVID han demostrado la fragilidad de la ciencia y lo iluso de querer edificar el progreso humano en la primacía autosuficiente de la razón técnico-instrumental. Esta paradoja crece aún más cuando caemos en la cuenta de que los nuestros son también, en España y a partir del 25 de junio de 2021<sup>2</sup>, tiempos de eutanasia. Se ha manifestado, no sin razón, que con ello se compromete la confianza individual del paciente y la confianza social de los ciudadanos en la profesión sanitaria<sup>3</sup>. La niebla de la incertidumbre se cierne sobre los hospitales. Y entonces, surge la irónica pregunta de si aquellas famosas comedias de Molière, *El enfermo imaginario* o *El médico a palos*<sup>4</sup>, tendrían algo más de fundamento que la propia experiencia personal del dramaturgo francés con lo que él consideraba "matasanos". La herida de la desconfianza está, pues, abierta. Y no será fácil que cicatrice.

Claro que, no serían tiempos de eutanasia, si no fueran los nuestros, tiempos de emotivismo. Ya se le considere como una falsa teoría del significado de las proposiciones morales, en la que los juicios morales se identifican con expresiones de sentimientos y de preferencias,

1 Decimos desesperante, porque el peligro del agotamiento de los sanitarios no es algo que pueda obviarse sin más. Véase Pastor, L.-M. "Nota del editor: COVID-19: resiliencia y templos éticos". *Cuadernos de Bioética*. 2021; 32(104): 11-14. DOI: 10.30444/CB.83 [consultado el 08/07/2021]

2 Véase Ley Orgánica 3/2021, de 24 de marzo, de regulación de la eutanasia. BOE, núm. 72, de 25 de marzo de 2021, páginas 34037 a 34049 [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-4628](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-4628) [consultado el 08/07/2021] Aunque se promulgó el 25 de marzo de 2021, la ley entró en vigor tres meses después, como consta en la "Disposición final cuarta".

3 Cf. De la Torre Díaz, J. "Eutanasia: los factores sociales del deseo de morir". *Revista Iberoamericana de Bioética*. 2019; (11): 1-23. DOI: 10.14422/rib.i11.y2019.004

4 Molière, *El médico a palos*. *El enfermo imaginario*, Santiago de Chile, 2015.

y no como juicios fácticos, verdaderos o falsos; o ya se le considere como teoría del uso, quizá apenas haya un obstáculo más difícil de afrontar en la reflexión ética contemporánea -no solo bioética- que el del emotivismo<sup>5</sup>. Desconectada de la razón, la emoción queda ciega. Y la voluntad no puede saber lo que quiere, porque está bloqueada por el sentimiento. Cualquier discernimiento moral se convierte en una tentativa arbitraria. Y donde no hay moral, es fácil su suplantación por el derecho positivo que, originado al margen de aquella, se convierte tanto en arma coercitiva a merced de intereses políticos, económicos e ideológicos, como en una máquina generadora de costumbres y estilos de vida, en los que la pregunta por su verdad o bondad resulta espuria.

Estos son nuestros tiempos. Tiempos de COVID, de eutanasia... Y de la raíz de ambos: el emotivismo. Precisamente, como estos son nuestros tiempos, nos parece muy oportuno y necesario rescatar el pensamiento de John Henry Newman (1801-1890). Este hombre, converso del anglicanismo a la Iglesia católica<sup>6</sup>, tuvo como *leitmotiv* de su vida la búsqueda de la verdad. Destaca por ser un pensador marcadamente original, que ha vivido la audacia creativa de lo que Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio* audazmente llamó *philosophari in Maria*<sup>7</sup>.

En nuestro contexto, y a nuestro entender, algunos textos de Newman permiten salir al paso del emotivismo

5 Cf. MacIntyre, A. *Tras la virtud*, Austral, Barcelona, 2019, 26-27 y 35.

6 Una autora con quien comparte rasgos comunes es Edith Stein, otra filósofa conversa y traductora de algunas obras del pensador británico (Cf. Stein, E. *Übersetzungen 1: Übersetzung von John Henry Newman, die Idee der Universität*, ESGA 21, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2004; y Stein, E. *Übersetzungen, 2: John Henry Newman, Briefe und Texte zur ersten Lebenshälfte (1801-1846)*, ESGA 22, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2001.). Precisamente, encontramos artículos y capítulos de libros en los que se aborda la búsqueda de la verdad y la soberanía de la conciencia como aspectos con un gran potencial epistemológico, antropológico y ético comunes a ambos pensadores. Véase Gerl-Falkovitz, H.-B. "'His whole Life Consisted of a Search for Religious Truth': Edith Stein in Conversations with John Henry Newman". En: *Contemplating Edith Stein*. J. A. Berkman, J. A. (Ed.), University of Notre Dame Press, Notre Dame, Ind, 2006, 149-169; y Choza, J. y Gutiérrez Aguilar, A. "John Henry Newman, Edith Stein y la soberanía de la autoconciencia". *Thémata. Revista de Filosofía*. 2021; 63: 270-294. DOI: 10.12795/themata.2021.i63.14

7 Cf. Allen, P. "Mary and the Vocation of Philosophers". *New Blackfriars*. 2009; 90(1025): 50-71; y Szalay, Mátyás. "Contribution to evaluate *Fides et ratio*. Reflections on *philosophari in Maria*". En: *'Fides et ratio' im Kontext: theologische und philosophische Annäherungen*. A. Jani, A. y B.-M. Mezei, (Eds.), Verlag Traugott Bautz GmbH, Nordhausen, 2020, 65-85.

introducido en el mundo sanitario. Concretamente, gracias a esos textos podemos considerar al inglés, interlocutor autorizado en el debate sobre la falacia naturalista y la indefinición del bien, propiciados por otros dos británicos – David Hume y Georg Edward Moore –, teóricos conscientes o inconscientes del emotivismo. Si bien *El sueño de Geroncio*, en el que el Newman, próximo a su muerte, hace una solemne reflexión teológico-poética sobre lo profundo del acontecimiento, sería un escrito de notable interés para abordar otras cuestiones antropológicas y bioéticas, el texto<sup>8</sup> más pertinente para nuestro horizonte de problemas será *La idea de universidad*.

Así, el artículo se estructura de la siguiente manera:

- Tras esta introducción contextual, explicaremos, en el marco de las reflexiones de Newman sobre la armonía e interrelación de los saberes, en qué consiste la principal tentación de la profesión médica, la falacia de identificar la “verdad médica” con la “verdad moral”.
- Después de llamar a esta falacia, “falacia médica”, indagaremos en qué medida es una potencial respuesta a dos teóricos del emotivismo –David Hume y G. E. Moore– en sus exposiciones sobre la falacia naturalista y la indefinición del bien.
- Finalmente, extraeremos una conclusión del artículo y una consecuencia para el futuro

## 2. La principal tentación de la profesión médica: la falacia de identificar la “verdad médica” con la “verdad moral”

Son muchos los escritos de John Henry Newman en los que constata la complementariedad de las distintas ramas de conocimiento del universo del saber<sup>9</sup>. La armonía entre las distintas ciencias es signo de sabiduría, de concordia, de prudencia. ¿Por qué? Porque el saber es “una unidad, y las diversas ciencias son partes de

un conjunto”<sup>10</sup>. Defender las parcelaciones, las especializaciones unilaterales, sería, al contrario, un claro falseamiento en nuestra aproximación a la realidad<sup>11</sup>. Las ciencias están relacionadas, completándose y corrigiéndose mutuamente. Con cierto humor inglés, considera Newman que:

“Los diversos profesores universitarios son como los ministros de distintos poderes políticos en una corte o en un consejo deliberativo. [...] En el caso de que surja una disputa entre esas ciencias, son ellos quienes deben negociar y llegar a una solución, evitando las pretensiones exageradas de una de las partes, las colisiones enconadas o la conmoción popular. Las mentes así adiestradas se acostumbran a una filosofía liberal: una mentalidad bien amplia y espaciosa, en la que líneas aparentemente paralelas pueden converger amistosamente y principios claramente heterogéneos pueden enfrentarse sin riesgo alguno”<sup>12</sup>.

Por ello, dar una preeminencia indebida a una ciencia, implica necesariamente un desequilibrio que hay que reajustar. Cuatro máximas que identifica Newman para lograr la armonía de los saberes son: vivir dentro desde la propia ciencia y dejar vivir a las otras ciencias; tener en cuenta que la verdad no puede ser contraria a la verdad; tener presente que a menudo la verdad parece ser contraria a la verdad; tener paciencia con tales apariencias y no precipitarnos a afirmar que son muy alarmantes, cuando en realidad no lo son tanto<sup>13</sup>.

En este contexto, en una conferencia que debió impartir el 4 de noviembre de 1858 a los estudiantes de Medicina de Dublín, con motivo de la fundación de la primera universidad católica de Irlanda de la que llegó a ser rector, el inglés tiene claro que:

<sup>10</sup> Newman, J. H. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, 158.

<sup>11</sup> Cf. Ramos Gómez, M. “La universidad del siglo XXI... ¿qué diría Newman?”. En: L. Jiménez (Dir.), *John Henry Newman: maestro y testigo*, FUE, Madrid, 2021, 211-231.

<sup>12</sup> Newman, J. H. *La idea de universidad. II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*, Encuentro, Madrid, 2014, 232.

<sup>13</sup> Cf. Newman, J. H., *op. cit.*, 233.

<sup>8</sup> Newman, J. H. *El sueño de Geroncio*. Encuentro, Madrid, 2003.

<sup>9</sup> Véase especialmente: Newman, J. H. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. EUNSA, Pamplona, 2011; y *La idea de universidad. II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*, Encuentro, Madrid, 2014.

“El área de competencia de la medicina es la naturaleza física del hombre. Su objetivo es la preservación de esa naturaleza física en el estado debido y su restauración cuando lo haya perdido. Se limita, y así lo declara, a la salud del cuerpo. [...] Pero [...] la salud corporal no es el único fin del hombre, y la ciencia médica no es la ciencia más alta de las que tienen al hombre por objeto. El hombre tiene una naturaleza moral y religiosa, además de física. Tiene mente y alma; y la mente y el alma tienen legítima soberanía sobre el cuerpo. Por tanto, las ciencias que se relacionan con ellas tienen precedencia respecto a las que se relacionan con el cuerpo”<sup>14</sup>.

Es precisamente en este marco y en el ámbito de sus reflexiones sobre el lugar de las ciencias en la universidad, donde encontramos un interesante pensamiento sobre el principal escollo al que está expuesta la profesión médica: identificar la verdad médica como verdad moral. Dicho con otras palabras: considerar que la verdad a la que se llega desde la ciencia médica es moral, solo por el hecho de que sea médica. Como él mismo indica:

“Se trata de un cierto sofisma del intelecto fundado en la siguiente máxima, insinuada pero no enunciada y ni siquiera admitida: ‘lo que es verdadero es lícito’. Y no es así. Observad -aquí está la falacia- que lo que es verdadero en una ciencia nos es dictado efectivamente según esa ciencia, pero no según otra, o en otra categoría”<sup>15</sup>.

Para Newman esto es una evidente falacia, pues la Medicina no es ciencia de lo moral. Evidentemente, un médico puede ser capaz de hacer un juicio moral. Pero, tal juicio no se lo proporcionará su ciencia médica. Llega a él en virtud de la formación de su conciencia que le vendrá dada por otras disciplinas:

“Lo que es verdad en la ciencia médica podría llevarse a cabo en todos los casos si el hombre fuera un mero animal o un bruto sin alma. Pero, puesto que es un ser racional y responsable, algo puede ser totalmente verdadero en el campo de la medicina y, sin embargo, ser ilícito porque la ley superior de la Moral y la Religión ha llegado a una conclusión distinta”<sup>16</sup>.

¿Por qué motivo puede llegarse a esta falacia? Para Newman, esto ocurre cuando uno está volcado en su propia ciencia, y en tratar la realidad a partir de su visión de las cosas, sin relacionarse con otros modos de contemplar la realidad. Entonces, se corre el peligro de mirar la tesela, maravillarse por su belleza... y perder de vista el mosaico. En especial, Newman contempla las consecuencias que una visión reduccionista de la Medicina puede tener en la formación de los futuros médicos. Estos pueden percibir fácilmente que ciertos actos sean aconsejables según las leyes de la naturaleza física, y no que el hecho de que esos actos sean considerados desaconsejables según otra ciencia superior, como la moral, o incluso ilícitos accidentalmente por ser ilícitos en tal o cual persona o por las circunstancias del caso<sup>17</sup>.

Consciente de que experimentan presión, Newman alienta a los médicos, entre otras cosas, a vivir la propia profesión sin olvidar las verdades morales que no se ven con los ojos de la carne, y que pueden palidecer frente a la experiencia con los cuerpos, que sí se ven<sup>18</sup>.

### 3. La “falacia médica” de Newman como respuesta a la “ley de Hume” y a la “falacia naturalista” de Moore

Esta identificación entre “verdad médica” y “verdad moral” señalada por Newman -que nosotros vamos a llamar la “falacia médica”-, leída y estudiada en el horizonte de la reflexión ética y bioética de nuestro tiempo, parece salir al paso de las tesis de otros dos pensadores anglosajones, uno anterior a Newman y otro, posterior a él.

14 Ibid., 278-279.

15 Ibid., 279-280.

16 Ibid., 280.

17 Cf. Ibid., 281.

18 Cf. Ibid., 287.

Los dos autores son, como ya hemos mencionado, D. Hume y G. E. Moore, gestores eminentes del emotivismo<sup>19</sup>. Según la así llamada "ley de Hume", era un error notorio derivar del ser el deber ser. Así lo afirma el empirista inglés en su celeberrimo *is-ought passage*:

"En todo sistema moral de que haya tenido noticia hasta ahora, he podido siempre observar que el autor sigue durante cierto tiempo el modo de hablar ordinario, estableciendo la existencia de Dios o realizando observaciones sobre los quehaceres humanos, y, de pronto, me encuentro con la sorpresa de que, en vez de las cópulas habituales de las proposiciones: *es* y *no es*, no veo ninguna proposición que no esté conectada con un *debe* o un *no debe*. Este cambio es imperceptible, pero resulta, sin embargo, de la mayor importancia. En efecto, en cuanto que este debe o no debe expresa alguna nueva relación o afirmación, es necesario que ésta sea observada y explicada y que al mismo tiempo se dé razón de algo que parece absolutamente inconcebible, a saber: cómo es posible que esta nueva relación se deduzca de otras totalmente diferentes. Pero como los autores no usan por lo común de esta precaución, me atreveré a recomendarla a los lectores: estoy seguro de que una pequeña reflexión sobre esto subvertiría todos los sistemas corrientes de moralidad, haciéndonos ver que la distinción entre vicio y virtud, ni está basada meramente en relaciones de objetos, ni es percibida por la razón"<sup>20</sup>.

Por su parte, para Moore, pretender definir el bien que, de por sí es indefinible<sup>21</sup>, es incurrir necesariamente lo que, a su juicio, ha de ser combatido en la reflexión filosófica como ceguedad ingenua de la razón: la "falacia naturalista". Así nos la define:

"Tal vez sea cierto que todas las cosas buenas son también algo más, del mismo modo que es verdad que todas las cosas amarillas producen un tipo determinado de vibración en la luz. Y es un hecho que el objeto de la Ética es descubrir cuáles son todas esas otras propiedades propias de las cosas buenas. No obstante, son muchos los filósofos que al nombrar esas otras propiedades han creído que, en realidad, lo que estaban definiendo era bueno; que estas propiedades, de hecho, no eran sencillamente "otras", sino definitiva y totalmente las mismas que para bondad. Para denominar esta postura sugiero la expresión 'falacia naturalista'"<sup>22</sup>.

Pues bien, no nos parece muy osado afirmar que el pensamiento que hemos expuesto de Newman tiene potencial para replantear el estado de la cuestión. Incluso, hasta podemos decir que Newman podría dar la razón a Hume en una relectura totalmente contraria a como habitualmente suele hacerse. Lo erróneo, podría decir Newman, no es derivar del ser el deber ser, lo cual solo es posible cuando se acepta la realidad en su aspecto metafísico. Es decir, cuando se contempla la realidad tal y como es, sin parcialidades. Sin ensombrecer ninguna dimensión constitutiva, entendiendo el ser en su justa medida -cosa que no es posible según el sistema humeano. Entonces, solo entonces, viendo la totalidad, se comprende cómo "ser", "verdad" y "bien" son inseparables. Y se comprende también, cómo el error es reducir el ser a lo que yo perciba dentro de los límites de mi ciencia y declarar que eso que percibo y como lo percibo, es lo único que existe. El error es, pues, identificar estas dos proposiciones: "lo que yo percibo" = "lo que existe".

Hume considera que conocimiento, pruebas y probabilidades son las tres partes en que se divide la razón humana<sup>23</sup>. No hay, pues, una dimensión cognitiva o racional que tenga que ver con la captación de lo moral, porque la moral no cabe en ninguna de esas partes.

19 McIntyre, A., *op. cit.*, 29-34 y 68-72.

20 Hume, D. *Tratado de la naturaleza humana*, Tecnos, Madrid, 1998, 633-634.

21 Cf. Moore, G. E. *Principia Ethica*, Crítica, Barcelona, 2002, 40.

22 *Ibid.*, 32-33.

23 *Ibid.*, 199-200.

Asimismo, la costumbre y el principio de asociación<sup>24</sup> destronan los principios de la lógica y de la metafísica del lugar que les corresponde. Los sustituyen. Por eso, donde la costumbre y la asociación de ideas han sustituido al principio de causa y efecto, se sigue entonces que "la razón no puede nunca convencernos de que la existencia de un objeto deba implicar la de otro"<sup>25</sup>. Y por eso, el problema fundamental en el que se asienta la "ley de Hume" es, pues, diría Newman, el reduccionismo de la razón. Tal reduccionismo es asumido por el propio Hume al considerar que una Antropología desconectada de la Metafísica y basada en un concepto erróneo de experiencia y de observación -en un concepto empirista de ambas- es la que ha de fundamentar la Moral:

"Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y en la observación. No es una reflexión que cause asombro el considerar que la aplicación de la filosofía experimental a los asuntos morales deba venir después de su aplicación a los problemas de la naturaleza, y a más de un siglo de distancia, pues encontramos que de hecho ha habido el mismo intervalo entre los orígenes de estas ciencias, y que de Tales a Sócrates el espacio de tiempo es casi igual al que media entre Lord Bacon y algunos recientes filósofos en Inglaterra, que han comenzado a poner la ciencia del hombre sobre una nueva base [...]"<sup>26</sup>.

Del mismo modo, no es posible definir el bien en los términos en que lo plantea Moore<sup>27</sup>, porque su modo de razonar parte de una razón manca, reducida, que no puede contemplar la realidad como es. No puede definir

24 Cf. *Ibid.*, 162.

25 *Ibid.*, 162.

26 *Ibid.*, 37-38.

27 Nótese que, en la interpretación de MacIntyre, Moore toma tesis de Sidgwick sin hacer referencia a él, de modo que, "las diferencias entre los últimos escritos de Sidgwick y los *Principia Ethica* son más de tono que de substancia" (MacIntyre, A., *op. cit.*, p. 90).

el bien, porque no ve más allá de la descripción de bien como el sentimiento que me produce aquello que llamo "bien" o "bueno". Clausurada en el sentimiento, la razón se incapacita para ver más allá, y para reconocer los distintos tipos de actos cognitivos implicados en aquellos que llamamos "moral" y "bien".

Es cierto que este peligro del reduccionismo de la razón y de la experiencia no es privativo de la Medicina, y así Newman<sup>28</sup> lo constata en otros lugares respecto a otras ciencias. Por ejemplo, sería una completa aberración que el economista, basado únicamente en su ciencia y en la teoría malthusiana, derivase una ética cuyo fin fuese reducir la población mundial, en especial la más débil y vulnerable, para evitar pagar pensiones de jubilación y costes de sanidad, garantizando así la estabilidad financiera del "Estado de bienestar"<sup>29</sup>. Pero no es menos cierto que Newman detecta en quienes ostentan la profesión médica un peligro mayor en virtud del cual le dedica más atención y en sus reflexiones sobre lo que hemos llamado "falacia médica". Tal peligro viene dado, sin duda, por el privilegio en que está situado el médico debido al ascendiente que provoca en la vulnerabilidad del paciente el percibirlo como "aquel que puede comprenderme y ayudarme a recuperar mi salud perdida". Sin la humildad de reconocer su ciencia como una parte dentro del universo del saber, y sin la distancia necesaria con su circunstancia, es más fácil que pueda quedar su mente oscurecida por la urgencia de las múltiples y difíciles situaciones en que se desenvuelve su profesión.

#### 4. Una conclusión y una consecuencia

El pensamiento de Newman nos ha permitido una respuesta en el debate sobre la falacia naturalista y la indefinición del bien. Creemos que, las reflexiones acerca de lo que hemos llamado "falacia médica" -identificar

28 Véase Newman, J. H., *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, 111-118.

29 En ese caso, ruego al lector que me permita sugerir que, en un caso semejante, al autor de tal tesis habría que aconsejarle que, para dar coherencia a su argumentación, debería empezar él mismo a practicarla. Y dado que nadie en su sano juicio querría asumir la consecuencia de perderse de vista para que continúe el "Estado de bienestar", en esto se demuestra la irracionalidad de semejante propuesta.

la "verdad médica" con la "verdad moral"- contribuye a dar una respuesta al emotivismo, fruto inexorable de las propuestas humeana y mooreriana.

Comenzábamos este trabajo afirmando que los nuestros son tiempos de COVID-19, tiempos de eutanasia y tiempos de emotivismo. A la luz de las exposiciones de Newman, se avista la necesidad de incorporar una sólida formación humanista en los planes de estudios de Medicina con materias sólidamente fundamentadas en la Metafísica, como Antropología, Moral y Bioética. Tal formación ha de poner en el centro a la persona, que es "alguien" y no "algo"<sup>30</sup>. No solo han de confrontarse los médicos con cuerpos. Esos cuerpos expresan toda la persona que, en su enfermedad, requiere especial atención. Solo poniendo en el centro a toda la persona y considerando su eminente dignidad, se podrá hacer frente al emotivismo y descubrir así lo erróneo y tergiversado de la apuesta política por la eutanasia.

## Referencias

- Allen, P. "Mary and the Vocation of Philosophers". *New Blackfriars*. 2009; 90(1025): 50-71. Doi: 10.1111/j.1741-2005.2008.00236.x
- Choza, J. y Gutiérrez Aguilar, A. "John Henry Newman, Edith Stein y la soberanía de la autoconciencia". *Themata. Revista de Filosofía*. 2021; 63: 270-294. DOI: 10.12795/themata.2021.i63.14
- Gerl-Falkovitz, H.-B. "'His whole Life Consisted of a Search for Religious Truth': Edith Stein in Conversations with John Henry Newman". En: *Contemplating Edith Stein*. J. A. Berkman, J. A. (Ed.), University of Notre Dame Press, Notre Dame, Ind, 2006, 149-169.
- Hume, D. *Tratado de la naturaleza humana*, Tecnos, Madrid, 1998.
- Ley Orgánica 3/2021, de 24 de marzo, de regulación de la eutanasia. BOE, núm. 72, de 25 de marzo de 2021, páginas 34037 a 34049 [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-4628](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-4628) [consultado el 08/07/2021]
- MacIntyre, A. *Tras la virtud*, Austral, Barcelona, 2019.
- Molière, *El médico a palos. El enfermo imaginario*, Santiago de Chile, 2015.
- Moore, G. E. *Principia Ethica*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Newman, J. H. *El sueño de Geroncio*. Encuentro, Madrid, 2003.
- Newman, J. H. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. EUNSA, Pamplona, 2011.
- Newman, J. H. *La idea de universidad. II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*, Encuentro, Madrid, 2014.
- Pastor, L.-M. "Nota del editor: COVID-19: resiliencia y temples éticos". *Cuadernos de Bioética*. 2021; 32(104): 11-14. DOI: 10.30444/CB.83 [consultado el 08/07/2021]
- Pro Velasco, M<sup>a</sup> L. *Introducción a la ética de Robert Spaemann*. Comares, Granada, 2021.
- Spaemann, R. *Personas. Acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. EUNSA, Pamplona, 2010.
- Stein, E. *Übersetzungen 1: Übersetzung von John Henry Newman, die Idee der Universität*, ESGA 21, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Übersetzungen, 2: John Henry Newman, Briefe und Texte zur ersten Lebenshälfte (1801-1846)*, ESGA 22, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2001.
- Szalay, Mátyás. "Contribution to evaluate *Fides et ratio*. Reflections on *philosophari in Maria*". En: '*Fides et ratio*' im Kontext: theologische und philosophische Annäherungen. A. Jani, A. y B.-M. Mezei, (Eds.), Verlag Traugott Bautz GmbH, Nordhausen, 2020, 65-85.

<sup>30</sup> Cf. Spaemann, R. *Personas. Acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. EUNSA, Pamplona, 2010. Una introducción a la ética y a los fundamentos antropológicos de la ética spaemanniana la encontramos en: Pro Velasco, M<sup>a</sup> L. *Introducción a la ética de Robert Spaemann*. Comares, Granada, 2021.